

COMPARTIR PARA RENOVAR

Boletín del Centro de Profesores y de Recursos

LA ALMUNIA DE DOÑA GODINA (ZARAGOZA)

AÑO IV ABRIL-JUNIO 1999 NÚMERO 15

Sumario

- *Editorial.*
- *Inicios del C.P.R. de La Almunia.*
- *El C.P.R.: la casa del profesorado.*
- *El C.P.R. como lugar para la formación.*
- *Los Centros de Profesores y de Recursos rurales.*
- *Materiales de reciente adquisición.*
- *Prensa profesional.*

Colaboran en este número: Amado Martínez, M^a Carmen Potoc, José M^a Pemán y Antonio Pérez.

Redacción, diseño y maquetación: Víctor Juan, Cecilia Vaquero y Ricardo Arguís.

Reprografía y distribución: César Subías y José Luis Nieva.

Edita: C.P.R. de La Almunia de D^a Godina. C/ La Paz, s/n. Telf. 976-600800. Fax 976-812540. La Almunia de D^a Godina. 50.100-ZARAGOZA. E-mail: laalmuni@centros5.pntic.mec.es
<http://centros5.pntic.mec.es/cpr.de.la.almunia.de.dona.godina/>

El C.P.R. no se hace responsable ni comparte necesariamente las opiniones expresadas por los autores en los distintos artículos.

EDITORIAL

Este número del Boletín Compartir Para Renovar se enmarca dentro de las actividades de Conmemoración del X Aniversario de creación del C.P.R. de La Almunia. Aunque en realidad este aniversario se produjo el año pasado -el C.P.R. inició su andadura en el curso 1988-89-, nos pareció que el curso actual podía servir de balance del trabajo realizado durante los 10 años pasados, para reflexionar acerca de cómo se puede abordar el futuro en este nuevo periodo que iniciamos, una vez asumidas la totalidad de las competencias educativas en nuestra Comunidad Autónoma.

En este número hemos querido contar con la colaboración de las personas que, a lo largo de todos estos años, han estado al frente de la dirección del Centro de Profesores y de Recursos de La Almunia. Cada una de estas personas, durante el periodo de tiempo que ejerció la dirección, aportó su conocimiento y experiencia en un momento determinado y bajo unas circunstancias concretas. Por ello, el actual Equipo Pedagógico del C.P.R. consideró interesante realizar un número monográfico del Boletín con las aportaciones de todos los directores que han pasado por este Centro, con el fin de poder reflejar un

panorama histórico del mismo, desde la perspectiva de quienes han asumido el papel de liderar la formación permanente y el asesoramiento del profesorado en nuestra zona.

Queremos aprovechar esta ocasión para recordar y agradecer su paso por este Centro a todas las personas que, a lo largo de estos años, han formado parte del Equipo Pedagógico, y que, con su trabajo y sus aportaciones, han contribuido a crear la realidad actual de este servicio de apoyo al profesorado. Además, y muy especialmente, es preciso resaltar y expresar nuestra gratitud a todo el profesorado de la zona, por el apoyo y la colaboración brindados durante este tiempo: ellos son los verdaderos protagonistas y el referente final que da sentido a este C.P.R. Confiamos en que, en el futuro, este Centro se consolide cada vez más como un verdadero instrumento de apoyo al profesorado y como motor de renovación pedagógica y social, siempre con el objetivo de mejorar la calidad educativa en nuestro entorno.

INICIOS DEL C.P.R. DE LA ALMUNIA

LA PREHISTORIA

Cuando se es joven, seguramente como tú, la memoria inmediata o próxima es más fuerte y vital que la memoria remota y muchos hechos y situaciones cotidianas se viven como si siempre hubieran existido, como algo natural. Cuando, como yo, sientes que la madurez empieza a avanzar rápidamente en ti, esa capacidad intelectual que es la memoria empieza a cambiar y lo que vive no es lo próximo sino lo más remoto. Por eso en mí persiste con más fuerza una mezcla de añoranza, melancolía y romanticismo de aquellos años en los que la formación continuada del profesorado no estaba ni sistematizada, ni institucionalizada ni reconocida.

En el actual ámbito del CPR tan sólo había en los años entre 1985 - 1988, algún compañero que era miembro activo de un MRP (Movimiento de Renovación Pedagógica). No existía un CEIRE (Centro de Innovación y Renovación Educativa) como existía en alguna otra comarca de la provincia ni tampoco una tradición ni hábito de formación continuada del profesorado.

En el año 1985, el Servicio de Inspección propone al Colegio Público de La Almunia la creación de un equipo de profesores que se encargue de desarrollar un proyecto de Educación Compensatoria y Centro de Recursos para atender las especialidades de Música, Educación Física y desarrollar actividades prácticas de Ciencias Naturales, y de Socialización en las (entonces llamadas) escuelas incompletas de la Ribera del Grío y Alpartir. El equipo lo configuramos Rosa del Hoyo, Pilar Blanco y yo. El proyecto que presentamos fue aprobado y empezamos a trabajar en él en septiembre de 1985.

A los tres meses de comenzar el proyecto, decidimos intentar desarrollar líneas de actuación que permitieran juntar de vez en cuando a los profesores, para compartir sus experiencias e incluso para conocerse. La movilidad desde los centros a Zaragoza no era tanta como ahora. Muchos vivían en los pueblos donde desarrollaban su experiencia docente o en localidades mayores y próximas a los mismos. Se hizo un análisis de las necesidades organizativas y estructurales de la comarca.

Recuerdo que en enero de 1986, solicitamos desde el Equipo de Educación Compensatoria una reunión con la Directora Provincial, Pilar de la Vega, y en la que presentamos nuestro análisis de necesidades en el que iba entre otras cosas el crear un equipo multiprofesional (así se llamaba entonces a lo que más tarde daría lugar a los EOEP), ampliación del servicio de Educación de Adultos a otras localidades, y un Centro de Profesores para la formación del profesorado. Recuerdo la satisfacción que nos causó aquella reunión en la que vimos que entendía nuestro planteamiento e incluso se atrevió a esbozar plazos para el

cumplimiento de ese análisis. En aquel momento sólo había un CEP en Zaragoza y se iba a crear otro en Ejea. El plazo para el nuestro lo situó según como evolucionasen las cosas en unos tres años (y lo cumplió).

Desde aquel momento nos pusimos a elaborar líneas de actuación tendente a conseguir el apartado que nos ocupa y por sintetizar fueron:

- Desarrollo de un sondeo utilizando la técnica de cuestionario por correspondencia para conocer la opinión y estado de la cuestión de la formación del profesorado en la zona. La acogida fue muy buena, tuvimos algo más de un 52% de respuestas (en este tipo de técnica los resultados son válidos y notables a partir del 33%).

El profesorado opinaba que:

- * Su formación debía hacerse en el lugar de trabajo o en las cabeceras de comarca (85,42%). * Todos los centros debían estar inscritos en un CEP (100%). Entonces había centros inscritos, (con derecho y preferencia a recibir la formación), centros adscritos (que pertenecía a un CEP, y a cuyas plazas de formación, sólo se podía acceder en el caso de que los inscritos dejasen vacantes). Y por último estábamos los demás que podíamos entrar cuando sobraba algo de los anteriores. * No es de extrañar, pues, que la respuesta mayoritaria entre varios posibles en un ítem sobre grado de satisfacción era que se estaba o mal atendido o no se tenía posibilidad de acceso a las actividades de formación.

- Solicitar de los Claustros y Consejos Escolares de las localidades del ámbito del Centro de Recursos, una toma de postura sobre la necesidad de crear un CEP en nuestra localidad. Aún tengo en la retina impresa el momento en que grapamos la copia de todas las peticiones y apoyo de los Claustros y Consejos Escolares, en el Registro de correspondencia. Los originales se remitieron a la Dirección Provincial.

- Pero no era sólo cuestión de reivindicar por reivindicar, así que había que empezar a crear un sustrato, un caldo de cultivo constituyendo Grupos de Trabajo, más o menos permanentes, en cada una de las cabeceras de comarca. Había que empezar a demostrar que existía un movimiento de renovación y formación que demandaba esta necesidad.

Y en tal sentido se empezaron a desarrollar actividades de formación primero en La Almunia y luego en Cariñena. Estas actividades se pagaban con dinero del Centro de Recursos, que decidió destinar una parte de su presupuesto, en detrimento de compra de materiales o realización de otras actividades. Las desarrolladas en los años 85/86 y 86/87 se registraron en el CEP nº1 de Zaragoza. Las del año 87/88 en el CEP de Calatayud, creado recientemente.

Se consiguió así demostrar nuestra capacidad para organizarnos, y a comenzar con la creación de Grupos de Trabajo.

Quizás no se recuerde ahora, pero no fueron momentos dulces precisamente aquellos en los que se tuvieron que desarrollar estas actividades. Baste recordar para los más jóvenes la "gran huelga de la enseñanza" con el ministro Maravall y el proceso de debate de la propuesta de Reforma Educativa de lo que luego sería la LOGSE.

- Todavía quedaba un escollo ¿Dónde se iba a ubicar el CEP? Si no había un local, no habría CEP. Se podrían tardar decenas de años en crearlo si no había sitio para ello, pues las inversiones en infraestructuras no priorizaban los CEPs y menos un rural y pequeño como sería el nuestro. Por otra parte, en este período de tiempo había surgido otra comarca que demandaba lo mismo que nosotros, aunque su trayectoria era bien diferente. Era la de Tarazona-Borja. Su Ayuntamiento ofrecía un antiguo convento o parte de él para su ubicación. Lo tenían fácil. Además siempre he supuesto que contaban con cierto apoyo político y sentimental, con lo que nosotros quedábamos en desventaja.

Pero el Alcalde La Almunia, en aquel momento José Enrique Alonso, hizo una buena oferta apoyada

por el consistorio. Se cedería el edificio donde ahora se ubica el CEP, si se destinaba a formación del profesorado y según se fuera produciendo la desafectación del mismo, pues todavía había clases de EGB del Colegio Público de La Almunia. Colegio que justo es de reconocer, apoyó sin reservas la petición, a pesar de estar en aquellos momentos angustiados por el insuficiente espacio del que disponía para sus alumnos, hasta que éstos pudieran subir al edificio nuevo, que por tal motivo, se estaba haciendo en Carra la Hilera.

Así las cosas el éxito estaba asegurado y el 8/8/88 (fecha mágica para los orientales por la coincidencia de las cifras) nació en el BOE el CEP de La Almunia.

LA HISTORIA

La historia del CPR empieza a escribirse en Septiembre de 1988. Lo hace, como todas las historias, con personas individualmente consideradas, con grupos de ellas y con unos hechos.

José Enrique Sáez, era entonces el director del CEP de Calatayud, y es una de esas personas individuales de la historia de nuestro CEP, pues de él, al menos yo, aprendí a gestionar la nueva institución y se llegó a sintonizar de tal modo que compartíamos actividades, asesores, programas, proyectos y también problemas. Nunca puso objeciones a la creación del CEP de La Almunia, sino que lo apoyó desde el principio incluso a sabiendas de que podía perder parte de su ámbito territorial, como así ocurrió.

Tomás Herrero fue el profesor de apoyo del CEP. Entonces los CEPs como el nuestro se dotaban con una dirección, un profesor de apoyo, un auxiliar administrativo, un conserje y una persona encargada de la limpieza. En Tomás se daba el mejor perfil deseable para ese cargo porque era de Enseñanzas Medias y acababa de obtener su plaza en La Almunia. El conocía, pues, un mundo que para mí era desconocido. Por otra parte había sido profesor de apoyo en el CEP de Calatayud y había participado también en su puesta en marcha. Como es fácil de adivinar, era la persona clave en nuestro CEP y que nos ayudó a todos que empezábamos en la gestión y coordinación de las actividades.

El MEC se convenció pronto de que esta figura de profesor de apoyo era insuficiente para gestionar, dinamizar y coordinar todas las actividades que se empezaban a demandar en todas las áreas y etapas educativas así, que creó muy pronto una nueva figura. Fueron los RAC (Responsables de Área y Ciclo). Estos compañeros tenían en sus centros una reducción horaria de un día completo, al objeto de que se encargasen de la dinamización, coordinación y realización de actividades de formación. Fueron los primeros motores, que "despertaron" y "movieron" a muchos compañeros. Fueron, pues, uno de esos grupos humanos que, como decía antes, escribían la historia.

Esta figura de RAC se quedó insuficiente, pues demandaban más formación que poder transmitir y más tiempo para poder hacerla con el profesorado de la zona. Se llegó así a la creación de una figura que aún permanece, la de los Asesores de Formación en los CPR.

Otro grupo humano que inició la historia del CPR fue el de la Junta Gestora. Durante el año 88/89, la dirección era de libre designación, para llevar a cabo el montaje de la nueva institución. No obstante y desde el principio, se creó una Junta gestora con representantes de todos los sectores educativos y de las comarcas del ámbito del CEP con la finalidad de:

- * Hacer "transparente" la gestión del CEP.
- * "Democratizar" plenamente la nueva institución.
- * Servir de órgano donde se recogían las propuestas de formación de todos los ámbitos, zonas y etapas.
- * Ser un órgano de consulta para la dirección y decisorio para la aprobación de las actividades a realizar.

Se inauguró el CEP en Junio de 1989 con un I Encuentro de Docentes. El segundo año se caracterizó por:

- * La llegada de los primeros Asesores: Rosa Benedí, Mari Carmen Potoc, Jesús Gómez y Alberto de Miguel.
- * Las elecciones democráticas a la Dirección del CEP.
- * Elecciones democráticas para Consejeros del CEP.
- * Consensuar en el ámbito un programa de formación a tres años.

Y el tercer año y último en el que estuve, se caracterizó por:

- * Completarse el Equipo Pedagógico con la llegada de nuevos asesores: María Martín, Basilio Aguelo y Miguel Ángel Garcés.
- * El desarrollo del programa de formación que se había elaborado a tres años.
- * Llegar nuevas dotaciones de materiales para Atenea y Mercurio.
- * La unión de los cuatro CEPs ubicados en medio rural para defender una mayor y mejor atención al profesorado del ámbito en cuestión.

Luego, vinieron buenos compañeros a la dirección del CEP que os seguirán contando su historia. Entre todos ha habido siempre una buena camaradería y hemos compartido las dificultades que han ido surgiendo. Por eso deseo agradecer desde estas líneas a todos los compañeros y compañeras con los que he tenido la suerte de trabajar y que han colaborado en la creación, y desarrollo de la institución CPR. Digno será también que recuerde a Paco Marqués, auxiliar administrativo desde el principio, Maria José (nuestra primera ordenanza), Nieves que la sutituyó eficientemente y Ana Isabel que se encargó de la limpieza hasta hace poco.

Pero nada de la prehistoria, ni de la historia de este CPR hubiera tenido sentido, ni hubiera existido de no ser por esos incondicionales compañeros y compañeras que siempre han creído en la institución, que siempre la apoyan y que siempre participan, y que sois todos vosotros. Lo mejor del CEP es su profesorado.

Amado Martínez Bel.

EL CPR: LA CASA DEL PROFESORADO

No caeré en el tópico de afirmar que cualquier tiempo pasado fue mejor, porque la melancolía y las recreaciones del pasado no son buenos consejeros en el caminar de la vida, y pueden atenazar los proyectos y planes de futuro que es lo que verdaderamente nos hacen crecer. Pero sí me gustaría desde aquí tener un recuerdo entrañable para aquellos años en que todo estaba por hacer y los Centros de Profesores eran diamantes en bruto a los que frotábamos como la lámpara de Aladino y las ilusiones y proyectos fluían cada día. En aquel año 91/92 fui la directora del CEP, de modo accidental, pues yo había llegado por concurso de méritos a la Asesoría del Área de Ciencias Sociales, pero las circunstancias hicieron que aquel año cambiara mi situación. No era mi ilusión, pero el trabajo no resultó especialmente complicado, sobre todo porque el Equipo Pedagógico, entonces al completo, me facilitó la labor, hasta puntos insospechados para mí. Cada día, cada momento, cada proyecto, eran compartidos por todos y el trabajo gratificaba sin duda. Todos mis compañeros de aquel año saben que mi agradecimiento perdura todavía. Era más fácil trabajar entre iguales, yo era sobre todo asesora, que ocupar el despacho de la dirección, pero las tareas se iban resolviendo sin agobios, aunque con mucho trabajo, y por ello guardo un recuerdo inolvidable.

Eran tiempos heroicos en que la implantación de la LOGSE se estaba iniciando y nuestras cuatro zonas eran pioneras en el desarrollo de la nueva ley. Proyectos Educativos y Proyectos Curriculares ocupaban la mayor parte de las horas de trabajo y nuestro profesorado se puso a la tarea de reflexión y producción de

unos documentos que al principio resultaban nuevos, complejos y en muchos casos áridos, pero que sin duda eran los primeros pasos necesarios para una renovación paulatina. ¿Cuándo habíamos imaginado que todo el profesorado de un centro se reuniría durante sesiones y sesiones para reflexionar juntos y consensuar acuerdos? Esto parecía una utopía y la teoría de algunos ilusionistas que navegaban por mundos imaginarios, pero no, sin duda fue el reto más importante, a mi modo de ver, y el mayor triunfo de la LOGSE. Hoy ya es una espléndida realidad contemplar las sesiones de trabajo comunitario en los centros como una actividad habitual asumida por el profesorado en su agenda de trabajo. Mucho tiempo ha pasado desde entonces y en el CPR hemos tenido la oportunidad de conocer personas brillantes, trabajadoras, profesionales y, por qué no decirlo, a veces singulares, pero siempre interesantes, y de aprender mucho de la vida de nuestros centros y de la evolución rapidísima de los escolares, que nos obligan a estar al día para no perder el ritmo de la historia. Como nos decía recientemente Víctor Moreno en las IX Jornadas de Literatura Infantil y Juvenil, el profesor tiene la imperiosa necesidad de leer y leer muchísimo y además prepararse permanentemente para poderse poner delante de sus alumnos y trabajar con creatividad. Sabemos que el día a día en el aula cada vez es más difícil y requiere un esfuerzo continuo del profesorado y una entrega creciente.

Muchas cosas han cambiado en el CPR a lo largo de estos años: asesores y asesoras que dejaron sus señas de identidad y su trabajo en una tarea prometedora e ilusionante, con nuestros talentos, ideas, formas de ver la formación, planteamientos teóricos y prácticos sobre la educación y muchas cosas más. Recuerdo las sesiones del Equipo Pedagógico de los lunes en que se debatían temas importantes de educación y todos interveníamos con interés y a veces con pasión para acabar siempre consensuando y diseñando tareas conjuntas.

Incluso el mismo edificio también ha cambiado y creo que para bien. El recibidor, la sala de administración, el salón de actos, la sala de reuniones y mobiliario en general han mejorado con el tiempo.

Muchos compañeros y compañeras han llegado después al CPR, pero hay algo que permanece intacto a pesar de los vaivenes e inquietudes que en muchos momentos nos han invadido. Se ha trabajado siempre y también ahora con la ilusión de que el profesorado perciba el mensaje de que esta casa es el lugar de encuentro para reflexionar, debatir, consensuar, tomar acuerdos y celebrar todo aquello que nos hace sentir felices, aunque sea y sobre todo las pequeñas cosas cotidianas.

Y estoy realmente convencida de que en el medio rural los CPRs son un foro intrasferible para acercar la formación a todos nuestros compañeros y compañeras que trabajan en la delicadísima tarea de educar a los niños y adolescentes. Mientras el medio rural exista, habrá profesionales de la educación que desarrollaremos nuestro trabajo en los Colegios e Institutos de pueblo, y aquí la vida, las inquietudes, las realidades son distintas a la ciudad. Es verdad que el desarrollo y los avances llegan a todos los rincones, pero el medio rural sigue manteniendo unas características peculiares que le hacen singular y por lo tanto el tratamiento también tiene que ser acorde con esas características. Es estupendo acercarse a los centros y percibir la vida y las ideas que allí bullen cada día participando en muchas ocasiones de sus proyectos y realidades.

Ojalá dentro de unos años otros puedan volver a escribir sobre los CPRs, destacando su proximidad a los centros y al profesorado de la zona rural, definiéndolos como una institución que siga representando y fomentando la innovación, la sensibilidad en el trabajo, la investigación, la actualización y sobre todo el debate y la reflexión sobre una profesión, la de docente, que es indispensable en la vida y en el desarrollo de los pueblos.

M^a Carmen Potoc Pozo.

Pocas profesiones como la nuestra necesitan una actualización permanente. Hay actividades en las que una vez adquiridas determinadas destrezas basta tan solo con aplicarlas y la experiencia confiere la práctica necesaria para garantizar el resultado. La educación, como la medicina por ejemplo, no es una de ellas. Decía un amigo mío que la experiencia en educación si no va acompañada de la reflexión permanente sobre lo que se hace o lo que no se hace, genera desorientación.

Hace unos meses un escritor francés, Alain de Benoist, afirmaba: "Tan sólo en el siglo XX, nuestro modo de vida ha conocido más trastornos que en los quince mil años anteriores. Por primera vez en la historia de la humanidad, cada nueva generación ha de integrarse en un mundo que la generación precedente no ha conocido". En este estado de cosas, ¿qué educador conoce el mundo real que rodea a sus alumnos?: sus programas informáticos, sus lecturas, su música favorita, sus modelos de conducta... ¿Qué modelo les ofrecemos si pertenecemos a un mundo distinto? Es evidente que debemos conocer los cambios que se producen a nuestro alrededor para adecuar nuestra oferta de formación a las nuevas necesidades.

La formación inicial del profesorado es condición necesaria pero no suficiente para abordar la educación en el aula, y para cubrir esta necesidad de formación continua nacieron los Centros de Profesores.

No creo que sea yo quien más pueda escribir sobre los once años de vida del CPR de La Almunia. Amado fue el gran impulsor de este proyecto y con él compartí y sigo compartiendo muchas de las ideas con las que nos gustaría caracterizar al sistema educativo en el conjunto del Estado y al aragonés en particular.

Desde mi condición de consejero del CEP pude conocer (enorme privilegio) el desarrollo y la aplicación de la LOGSE en los Centros. Fueron estos años de elaboración de Proyectos Educativos, Proyectos Curriculares de Centro y Reglamentos de Régimen Interior. Aún recuerdo con agrado la ilusión con la que vivíamos aquellos cambios con los que las decisiones de los Claustros tomaban mayor peso en los Centros; el curso de Formación en Tarazona (Hotel "Las Brujas") con Toni Zabala y aquel inspector de verbo fácil que hablaba de "las procelosas aguas del mar curricular" y que utilizaba símiles taurinos para explicar la actitud del profesorado ante los cambios, como un Jesulín anticipado. Recuerdo también la ilusión desbordada y desbordante de toda la plantilla del CEP y la extraordinaria respuesta del profesorado del ámbito que hacía de esta zona una de las más altas en participación en actividades de formación.

De mi paso por la dirección (curso 95-96) guardo en la memoria: un equipo fantástico de personas con las que tuve la oportunidad de trabajar aprendiendo; la creación de las comisiones de zona y centros que se quedaron en un intento de articular un proyecto de acción común entre el servicio de Inspección y los Centros de Profesores; la aparición de este boletín con cuyo nombre tuvo Ricardo Arguís la genial idea de hacer coincidir las iniciales de los recién bautizados CPRs con la filosofía de la formación que encierra la expresión "Compartir para renovar"; el infausto 17 de enero de 1995 en el que el Director Provincial nos visitó con la idea de trasladar el CPR a la carretera de Cariñena para devolver a los alumnos a la ubicación anterior en la calle de La Paz (afortunadamente, la Fuenteovejuna educativa hizo frente común y se paró el golpe); el impulso de las bibliotecas de los Centros; el aula antigua y el incipiente museo pedagógico; los viajes a Alcalá con M^a José Arrizabalaga en los que siempre nos perdíamos; las reuniones de directores (con Nemesio, Ramón, Merche, Manolo, Luis y M^a José); las primeras Jornadas de Cine...

Creo que todos deberíamos de tener la oportunidad de estar durante algún tiempo en un Centro de Profesores, quizás de este modo desaparecería el estereotipo generalizado que tenemos de los compañeros que trabajan en cualquiera de ellos (gentes alejadas del aula y normalmente desocupadas), y es probable que también cambiase nuestro punto de vista sobre lo que es o debería ser el trabajo con los alumnos.

Sería muy conveniente que todos tuviésemos alguna vez la oportunidad de oxigenarnos sin el agobio, cada vez mayor, de un horario apretado y una burocracia asfixiante que deja muy poco tiempo para pensar sobre lo que hacemos.

En cualquier caso, de mi paso por el CEP de La Almunia, nadie me podrá arrebatarme un conocimiento más profundo de la escuela rural y la gran cantidad de amigos que tuve la oportunidad de hacer.

José M^a Pemán Martínez.

LOS CENTROS DE PROFESORES Y DE RECURSOS RURALES

Estas líneas pretenden ser una pequeña reflexión sobre el papel que han desempeñado, desempeñan y pueden desempeñar en un futuro próximo los Centros de Profesores y de Recursos rurales como servicio de apoyo a los centros y al profesorado.

Los Centros de Profesores (CEP) y posteriormente los Centros de Profesores y de Recursos (CPR) nacieron en un momento en que parece que la formación del profesorado era patrimonio de los enseñantes de la ciudad y de aquellos que estaban dispuestos a costearse las actividades que se ofertaban.

La aparición de estas instituciones abrió nuevos horizontes a la formación en el medio rural. El modelo supuso una nueva fórmula para que el profesorado fuese el motor de su propia formación y pudiera plantear sus propias necesidades. A partir de estas premisas los CEP pudieron dar respuestas concretas. Por otro lado, este modelo permitió al profesorado reflexionar y analizar su labor, permitiendo que llegara a tomar decisiones sobre su quehacer educativo.

Como nos podemos imaginar, los comienzos no fueron fáciles y surgieron problemas que en la actualidad siguen existiendo. Pero aún así, gracias al trabajo de un grupo de personas que comenzaron la andadura y sobre todo al profesorado adscrito a los centros, la zona rural dispuso y dispone ahora de una serie de recursos materiales y humanos que permiten mejorar su labor educativa.

El Centro de Profesores y de Recursos de La Almunia, desde su creación en el año 1.988, se planteó realizar algo más que actividades de formación. Propusimos una serie de objetivos para cubrir otras parcelas de actuación docente. Nos adelantamos en el tiempo y vimos con gran satisfacción por nuestra parte que aquellas funciones que se señalaban en el Real Decreto de creación y funcionamiento de los CPR ya se estaban realizando en La Almunia. Este proceso lo hemos culminado desde el Equipo Pedagógico actual planteando objetivos para cada una de las funciones asignadas.

Bajo esta perspectiva y para comprender mejor el trabajo que se hace desde los CPRs rurales conviene recordar desde estas líneas sus funciones:

- Planificar la formación permanente del profesorado.
- Apoyar el desarrollo del currículo en los centros educativos.
- Promover la innovación y la investigación educativa y la difusión y el intercambio de experiencias pedagógicas y didácticas.
- Informar y asesorar a los centros docentes y al profesorado sobre la utilización de materiales y recursos didácticos curriculares.
- Participar en actividades de dinamización social y cultural en colaboración con los centros docentes.

Partiendo del análisis de estas funciones y de las características de la enseñanza en la zona rural,

consideramos que el CPR rural tiene unas señas de identidad muy definidas y que están al servicio del medio rural y no urbano cuya problemática y planificación, si bien parten de bases comunes, no pueden ser comparadas. Las señas de identidad serían las siguientes:

- El CPR siempre ha de considerar el centro educativo y sus necesidades como eje básico en torno al cual gire su labor, aunque no debe de olvidar las demandas individuales del profesorado.
- La mayoría de estas necesidades se cubren a través del asesoramiento, apoyo y ayudas concretas o planificadas. Un pequeño porcentaje de ellas se dan respuesta con las actividades de formación en sus distintas modalidades.
- Programa y realiza actividades de formación y actuaciones que se fundamentan en la experiencia y en el conocimiento que se tiene de los centros de la zona.
- El CPR rural, al abarcar una zona geográfica natural, favorece la participación y la interacción y puede atender a las necesidades de los centros del contexto. La proximidad hace que se puedan diseñar actuaciones con los propios centros y profesorado partiendo de esas necesidades reales.
- Todos sabemos la escasez de recursos con que cuentan los centros en el ámbito rural. El CPR puede cubrir esta parcela ya que tienen la posibilidad de comprar, prestar y asesorar sobre materiales y recursos de toda índole. Al mismo tiempo, puede disponer fácilmente de los existentes en la zona.
- Por su cercanía y disponibilidad, se pueden realizar actuaciones con los padres y el alumnado (tutorías, charlas, talleres, escuelas de padres, semanas de solidaridad, charlas sobre temas transversales, etc.)
- El profesorado de los CPRs rurales considera que la formación realizada en el propio centro o zona de trabajo es más rentable por horarios, asesoramiento, etc. Teniendo en cuenta la proximidad, se realiza el esfuerzo de atender personalmente a los centros y al profesorado con el fin de acercarnos a la realidad del aula.
- Los CPR rurales siempre hemos sido lugar de encuentro entre el profesorado, donde se pueden dar a conocer e intercambiar experiencias y trabajos pedagógicos y didácticos. Al mismo tiempo, se facilita la conexión y el intercambio de experiencias entre todos los centros de la zona y sus equipos directivos, algo muy difícil de llevar a cabo en una zona urbana.
- Colabora de forma estrecha con centros e instituciones socio-culturales de la zona, participando activamente en cuantas actividades se puedan programar. (asociaciones culturales, ayuntamientos, etc.).
- Se ocupa de aunar intereses, preocupaciones y responsabilidades del profesorado y de los centros con las necesidades que marca el sistema educativo.

Para concluir me gustaría señalar que, aunque en principio pudiera parecer "que Zaragoza está cerca", la enorme masificación de los CPRs urbanos hace que la atención y la respuesta sea menos personalizada e individualizada que en los CPRs rurales, como La Almunia, que siempre ha intentado dar respuesta a las necesidades de los centros y del profesorado, adaptándose a sus horarios y ofertando un amplio abanico de actividades. Los asesores y asesoras llegan allí donde se les solicita. La centralización acabaría haciendo desaparecer una serie de actividades que se realizan en este centro y que son potenciadas y apoyadas desde aquí, de ahí su arraigo e importancia así como su rentabilidad.

En estos momentos tan decisivos en que Aragón tiene asumidas las competencias educativas, el papel que puede desempeñar este CPR es importantísimo. El eminente carácter rural de la población aragonesa y la cercanía de esta institución a los centros, a los problemas y necesidades de la educación rural, unido a su labor de apoyo, asesoramiento y formación del profesorado hace imprescindible su concurso para desarrollar el Modelo Educativo Aragonés.

Deseamos desde aquí que la Diputación General de Aragón siga contando con esta institución de

apoyo, asesoramiento y formación del profesorado.

Antonio Pérez Lasheras.

MATERIALES DE RECIENTE ADQUISICIÓN

AA. VV. (1999): *Atención a la diversidad en E.S.O.*, Madrid: C.P.R. de Aranjuez.

AA. VV. (1999): *Motivando el aprendizaje de la lectura y de la escritura*, Burgos: C.P.R. de Miranda de Ebro.

CHÓLIZ MONTAÑÉS, M.C. y MORENO LIZANDRA, F. (1998): *Estimulación del lenguaje a través de los cuentos*, Zaragoza: C.P.R. de Ejea de los Caballeros.

EGUIA FERNÁNDEZ, Josune (1998): *Cómo ayudar a solucionar los problemas de sus hijos*, Madrid: EOS.

GIMENO SACRISTÁN, José (1998): *Poderes inestables en educación*, Madrid: Morata. GÓMEZ, C.,

GARCÍA, A. y ALONSO P. (1991): *Manual de Técnicas de Trabajo Intelectual (T.T.I.). Procedimientos para aprender a aprender*, Madrid: EOS.

IMBERNÓN, Francisco (coord.) (1999): *La educación en el siglo XXI. Los retos del futuro inmediato*, Barcelona: Graó.

MONEREO FONT, C. y CASTELLÓ BADIA, M. (1997): *Las estrategias de aprendizaje. Cómo incorporarlas a la práctica educativa*, Barcelona: Edebé.

NOGUEROL, Artur (1998): *Técnicas de aprendizaje y estudio. Aprender en la escuela*, Barcelona: Graó.

PÉREZ GÓMEZ, A. I. (1998): *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*, Madrid: Morata.

POZO MUNICIO, Ignacio (1999): *Aprendices y maestros. La nueva cultura del aprendizaje*, Madrid: Alianza.

RUPÉREZ AGUADO, J. L. y otros (1999): *Atención a la diversidad en la enseñanza de una segunda lengua*, Madrid: C.P.R. de Leganés.

PRENSA PROFESIONAL

Ofrecemos a continuación una reseña de varios artículos que pueden ser de interés, seleccionados de entre las diversas revistas que se reciben en el C.P.R. Están a vuestra disposición y podéis pedir en préstamo la revista que os interese o solicitar fotocopia del artículo que preciséis.

Acción Educativa. Nº 101. Mayo 1999:

-Programa de la XXIV Escuela de Verano de Madrid.

Alacena. Nº 34. Verano 1999:

-Libros y televisión (varios artículos; pp. 13-36).

Aula de Innovación Educativa. Nº 81. Mayo 1999:

-El dibujo: una asignatura pendiente (pp. 6-30).

-Las Ciencias Experimentales en el nuevo Bachillerato (pp. 31-64).

-Actividades de programación neurolingüística para educación primaria (pp. 81-96).

Aula de Innovación Educativa. Nº 82. Junio 1999:

-Interculturalidad y Educación Física (pp. 6-30).

-Lengua y Literatura: El juego dramático en la escuela (pp. 31-51).

-Actividades de programación neurolingüística para educación secundaria (pp. 83-97).

Aula Libre. Nº 69. Mayo 1999:

-Una maleta cargada de... libros "diversos, solidarios, tolerantes, ..." (p. 34).

-Desde la biblioteca escolar: jugando con las palabras, animando a la lectura (pp. 37-46).

Cuadernos de Pedagogía. Nº 280. Mayo 1999:

-Tema del mes: La educación en las Comunidades Autónomas.

Cuadernos de Pedagogía. Nº 281. Junio 1999:

-Tema del mes: La enseñanza de las Ciencias.

-Libros que hablan del cuerpo y del alma. Una alternativa al libro de texto en Educación Infantil (pp. 15-20).

C&E. Cultura y Educación. Nº 13. Marzo 1999:

-Monográfico: Los deberes escolares, entre la certeza y la duda.

Jugar y Crecer. Revista de Educación Infantil. Nº 18. Junio-agosto 1999:

-De la historia del juguete a su importancia lúdica y didáctica (pp. 10-11).